

Monotributo: la fragilidad del futuro previsional

19/03/2026



La noción de la jubilación como un puerto seguro al final del camino laboral se ha transformado, para miles de argentinos, en una construcción difusa y cargada de incertidumbre. Lo que alguna vez fue un contrato social sólido, basado en el esfuerzo presente para garantizar la dignidad futura, hoy se presenta como una estructura crujiente que amenaza con dejar a la intemperie a quienes sostienen la economía desde la independencia.

En una entrevista otorgada a los micrófonos de FM Vos 94.5 y a las páginas de Diario San Rafael, el contador y tributarista Guillermo Poch analizó con crudeza esta realidad, desnudando lo que denominó la «trampa» del régimen de monotributo. Según explicó el especialista, existe una negociación silenciosa donde el trabajador, apremiado por las urgencias del presente,

suele priorizar el ingreso inmediato sobre la cobertura social de largo plazo. Esta elección, muchas veces forzada por la coyuntura, deriva en una «renta presunta» que condena al monotributista –especialmente a quienes se encuentran en las categorías más bajas– a percibir haberes mínimos que difícilmente cubran las necesidades básicas al momento del retiro.

La problemática se agrava al observar lo que Poch define como un «combo en contra» de factores demográficos y económicos. La pirámide poblacional argentina está sufriendo una transformación irreversible: la gente vive más tiempo, pero la tasa de natalidad decrece, lo que reduce sistemáticamente la base de aportantes activos frente a una población pasiva que se expande. Esta «sábana corta» de la economía previsional pone en jaque la sostenibilidad de un esquema que, en sus términos actuales, se encuentra prácticamente quebrado y depende de una asistencia estatal cada vez más exigua.

Para nuestra comunidad, donde el cuentapropismo y el pequeño comercio son uno de los motores del día a día, estas advertencias cobran un peso específico. El trabajador independiente local no puede quedar atrapado en la ilusión de un patriotismo previsional que no le ofrece beneficios tangibles.

El debate que se avecina sobre la edad jubilatoria y el impacto de la tecnología en el empleo no debe ser una discusión de oficina técnica, sino un compromiso legislativo que recoja las necesidades de una sociedad que ha cambiado su mentalidad y su dinámica laboral. No se trata simplemente de estirar la permanencia en los puestos de trabajo, sino de rediseñar un sistema que reconozca que la vejez no puede ser el castigo por haber trabajado de manera independiente. La dignidad de quienes hoy producen es la única garantía de una paz social duradera para los años por venir.